

beza é que le dé el escudo é la lanza, é ella hacerlo-hia así; é despues que gelo hobiera dado, cabalgaria el caballero en su caballo é iria á justar con el otro; é si cayere el de fuera, habria el de dentro su caballo é las armas, é daria el preso á la dueña ó á la doncella que allí trujere, é ella soltarlo-hia por lo que toviere por bien. Mas si cayere el de dentro de las tiendas, habria el otro el caballo é las armas, é aquella dueña ó doncella tomaria aquellas armas que traia el que derribara, é darle-hia otras, cuales quisiera. Pero en antes que le ponga el yelmo abrazarlo-hia é besarlo-hia, é todo aquel año llamarse-hia su caballero della, é habria de hacer armas por su amor, é traer aquellas armas que ella le da, é no las otras que ante traia. Este juego inventaron los hombres antiguos de Inglaterra é en Alemania é en Francia, para saber bien justar é herir de lanza, así como el torneo para herir de espada, é saber sufrir las armas en las grandes priesas; é este juego de la tabla redonda dura ocho dias ó quince, segun que aquellos que lo hacen pueden sufrir la costa; é ha este nombre, porque un dia ante que se partan ponen mesas de parte de dentro de aquellas tiendas á la redonda, é comen allí todos aquel dia lo mejor que pueden; é porque aquellas mesas son así puestas en derredor, llámanle el juego de la tabla redonda; que no por la otra que fué en tiempo del rey Artús. E aun hacen otra cosa aquel dia ante que levanten las mesas: mandan á una doncella, la mas hermosa que hí hobiere, que traiga un pavon asado, salvo el pescuezo é la cola, que dejaban entero con sus péñolas, é sábenlo hacer de manera que traiga la cabeza alzada é la rueda toda hecha, é métenlo en un asador sobre un tajadero de plata, é tráelo aquella doncella ante todas aquellas mesas, é anda diciendo á cada caballero que es lo que promete de hacer á aquel pavon; é cada uno lo que prometiére halo de cumplir é de tener aquel año en todas maneras, é si no lo hiciere, gelo ternán por tan mal como si hiciere una grande traicion; é despues á aquellos que prometen danles á comet sendas tajadas de aquel pavon é vanse su camino, é desta manera se acaba el juego de la tabla redonda; é tal juego como este, hobieron su consejo los nietos del ama que le hiciesen en un llano en aquella montaña, que era cerca un castillo que habia ahí, que tenían ellos; é pusieron así, que ellos amos á dos toviessen tabla redonda contra los de fuera; é cuando fuese al postrimero dia, que se hobiesen de partir, que mandasen á Carlos, su hermano, que trujese el pavon en lugar de la doncella, é que si lo hiciere, que seria deshonrado por siempre; é si no, que entonces habrian buena razon para matarlo. Mas non quiso Dios que así fuese, porque algunos de aquellos mesmos que fueran en el consejo lo descubrieron á Carlos; é él, cuando lo supo, fué llorando á sus ayos é contógelo todo, diciéndoles que ante queria ser muerto mil veces que rescebir tamaña deshonra como aquella; é en todas maneras, que ó él moriria ó se vengaria dellos. Cuando sus ayos lo oyeron, fueron muy tristes, que bien entendieron que Carlos era de tamaño corazon, que así como lo decia lo queria hacer; é sobre esto hobieron su consejo entre sí, que manera ternian cómo el mozo pudiese cumplir su voluntad é que non lo matasen; é el acuerdo que tomaron

fué tal, que todo su linaje hiciese venir de parte de fuera contra la tabla redonda; é cuando fuese aquel dia que Carlos hobiese de servir del pavon, que todos aquellos que con él veniesen trajiesen lorigones vestidos debajo los sayos, é sendos escuderos cabe sí, que les tuviesen las espadas, é toda la otra caballería que estuviesen armados como que querian justar; é los unos que se parasen contra la tabla redonda, é los otros que se metiesen en celada en aquel monte; así que, cuando Carlos levase el pavon, si se quisiese revolver con él, que aquellos que le guardasen los hiriesen primeramente, é si los otros saliesen con caballos é con armas, que los que estuviesen contra la tabla redonda fuesen luego á herir en ellos, é si mayor poder les creciese, que los acorriesen los de la celada; é para aguardar á Carlos escogieron treinta caballeros los mas esforzados que hallaron en su compañía; é diéronles por caudillos á Mayugot de Paris é al conde Morante de Rivera, que estuviese por escudo contra los que estaban contra la tabla redonda; é dió por cabdillo á los de la celada á un su sobrino, que era buen caballero d'armas, que habia nombre Graner; é todo esto hicieron los ayos de Carlos tan encubiertamente, que nunca los nietos del ama lo supieron hasta el dia que fué hecho. Mas entonces mandaron á Carlos que los fuese servir del pavon; é él fué á la cocina contra su voluntad, é fueron con él, como por honrarle, aquellos caballeros que él habia escogido; é cuando traia el pavon non lo quiso traer sobre tajadero de plata nin sobre otra cosa ninguna, salvo en el asadero. Entonces Eldois, menor de aquellos dos hermanos, cuando vió á Carlos que traia así el pavon, comenzó á deshonrarlo porque tan nesciamente lo traia, diciéndole que bien parecia de mal linaje, que tan mal sabia servir, é Carlos respondióle que mintia como siervo traidor; é sobre eso el otro levantóse en pié é quisole dar una pescozada, é Carlos alzó el asadero con el pavon con ambas manos, é dióle tan gran herida con él por cima de la cabeza, que dió con él en tierra de manera, que no remecia pié ni mano; así que, todos creyeron que era muerto; é luego que lo hobo ferido dejó el asadero é comenzóse de ir, é todos los que hí comian salieron en pos del con espadas é con cuchiellos por matarle. Mas los treinta caballeros que estaban fuera de las tiendas dejáronse ir á ellos, é mataron algunos caballeros é escuderos; mas el ruido se hizo por las tiendas, é fueron todos á cabalgar en los caballos, é comenzaron á ir en pos dellos; é del otro cabo vino el conde Morante de Rivera con su caballería, que tenia grande é buena, é fuélos á ferir é venciólos, é mataron muchos dellos, é fué ferido Manfre, el mayor de los dos hermanos, é hobiéranle de matar, sino porque le acorrieron los hombres de pié, que traia muchos mas que el conde Morante, é estos lo pusieron á caballo é lo sacaron de la priesa. Mas Carlos, que estaba ya armado é á caballo, é aunque era niño, no lo parecia en cuán de récio los heria, que él nunca paraba mientes sino en cómo podria matar á aquellos dos sus hermanos, é por ende, nunca en otra cosa entendia sino en trabajar cómo llegase á ellos. Mas la gente de pié que los otros traian le estorbaban mucho, parándosele delante é hiriéndole el caballo, que gelo hobieran de matar; pero con todo aquesto,

tamaño miedo cogieron de los otros sus hermanos, que no lo osaron esperar, é huyeron, é metiéronse en aquel castillo que vos dijimos que estaba cerca, é perdieron mucha de la gente que traian, é Carlos fué en pos dellos hasta el castillo; é como vió que no los podia alcanzar, hobo su acuerdo con el conde Morante, su ayo, é con Mayugot de Paris, de ir á la tierra del duque de Burgoña, que era su amigo, é hizolo así; é cuando allá llegó, el Duque, que era buen caballero d'armas é muy discreto, entendiendo que no habia dinero con que lo pudiese mantener para su guerra, é que los otros sus hermanos, nietos del ama, eran ricos é muy poderosos en la tierra, é que se ayuntaban ya con muy gran gente para venir sobre ellos é cercarlos, tomó tal acuerdo con Morante de Rivera é con Mayugot, que levasen de allí á Carlos secretamente á algun lugar do pudiese haber para mantener aquella guerra, é entre tanto, que él allegaria vasallos é parientes, cuantos por él quisiesen hacer, é tesoro lo mas que pudiese; é sin esto, hablaría con los hombres de la tierra é les mostraria la sinrazon que hacian en favorecer los nietos del ama; en tal manera, que bien creia que por allí podrian acabar su hecho mejor que no en comenzar la guerra sin haber é sin gente. E luego que este acuerdo hobieron tomado, pararon mientes á cuál tierra podria ir Carlos que mas ahina pudiese haber aparejo é buen recabdo; é no les pareció que ninguna habia do mejor pudiese ir que á aquella tierra que hobiera en España el rey Flores, su abuelo, que creian que allí habria hombres de su linaje. Mas no era así, que los moros la habian ya ganado; pero desto Carlos no sabia ninguna cosa, ni los treinta caballeros que consigo levaba de todos los mejores que escogiera en Alemania é en Francia, de aquellos que á él mas amaban; é estos partiólos todos de dos en dos, é hizolos vestir como romeros, é mandóles que se fuesen para Gascoña é allí lo esperasen, é non levó consigo mas de al conde Morante de Rivera é á Mayugot; é cuando fueron todos ayuntados en Burdeaus, supieron cómo aquel rey moro que tenia aquella tierra habia guerra con aquel señor de Tolosa, que era otrosí moro; é fueron á él, é dijéronle que le ayudarian si les diese sueldo, é diólole bien para trecientos hombres á caballo; é guerrear con el señor de Tolosa, é fueron bien prósperos, de manera que el rey moro, que era señor de Burdeaus, con quien ellos estaban, fué contento de su servicio, tanto, que les creció soldada para quinientos hombres á caballo; é despues hobo guerra con los moros de las montañas de España, é ayudáronle tan bien la compañía de Carlos, que los hicieron que veniesen todos á su mando; é por ende, compliéronles el sueldo para mil hombres á caballo. En todo esto, Morante de Rivera, ni los otros que con él eran, nunca llamaban á Carlos sino Maynete, ni le hacian mayor honra que á otro escudero, porque non le conociesen; é la nombradía de aquellos cristianos fué por aquella tierra; así que, lo supo el rey de Toledo, que habia nombre Hixem, é era del linaje de Abenhumaya, con quien guerrearba el rey de Córdoba, é otrosí el rey de Zaragoza, por una su hija que no les queria dar por mujer, que era muy hermosa á maravilla é habia nombre Halia. E sobre eso el rey de Zaragoza é el de Córdoba eran concordes,

é venian en uno con muy gran gente sobre el rey de Toledo, é tallábanle los panes é robábanle toda la tierra é estragábangela; é el rey de Córdoba habia nombre Abdalla, é era muy buen caballero de armas é mucho esforzado, é el de Zaragoza otrosí; mas era tan grande, que parecia un gigante, é era de los mas valientes hombres del mundo, é habia nombre Abrahin, é cada vez que sacaba hueste sobre Toledo, enviaba su embajada al rey Hixem, que le diese su hija ó que veniese á pelear con él, é que trujese un caballero ó dos, que él solo pelearia con ellos. E el rey de Toledo, como quier que era buen caballero de armas é de grandes hechos, no se atrevia á lidiar con él por la gran valentía que habia; é este rey de Toledo habia un alguacil que llamaban Halaf, é era muy rico, que tenia todo el tesoro del Rey, é otrosí era hombre en que se fiaba mucho, porque lo hallaba de buen seso, de manera que siempre le venia bien de lo que él le aconsejaba; é él aconsejóle que enviase por aquellos cristianos que venieran á Gascoña, é que los tuviese consigo é les diese de su tesoro; que, pues ellos tan buenos fueran al rey de Burdeaus, no podria ser que á él no ayudasen en su guerra; é este consejo tovo por bueno el rey de Toledo, é envió luego por ellos, é prometió que les daria mas que no les daban en Gascoña; é el conde Morante, cuando lo oyó, tomó á su criado Carlos con aquella caballería que estaba con él, é fuéronse para Toledo; mas ante que llegasen vencieron buenas dos batallas que hobieron con los moros de Navarra é de Castilla, en que ganaron mucha honra é riqueza; é súpolo el conde Morante partir de manera, que cuando llegaron á Toledo fueron bien mil é quinientos hombres á caballo; é el dia que entraron saliólos á rescebir el Rey muy honradamente, é hizo posar al conde Morante é á los treinta caballeros que venian con Maynete en su alcázar menor, que llaman agora los palacios de Galiana, que él entonces habia hecho muy ricos á maravilla, en que se toviere viciosa aquella su hija Halia; é este alcázar é el otro mayor eran de manera hechos, que la Infanta iba encubiertamente del uno al otro cuando queria, é acaeció, estando allí los cristianos en servicio del rey de Toledo, que lo supo el rey de Zaragoza, é crecióle muy gran saña, é allegó tanta gente de caballo é de pié, que fué una gran maravilla, é vino derechamente á Toledo, jurando por su profeta Mahoma que á todos los cristianos que pudiese haber cortaria las cabezas ó los haria quemar; é por mayor menosprecio no quiso enviar á demandar la hija del Rey, como solia, mas hizo poner sus tiendas en aquel lugar que llaman agora Cabañas, é mandó correr toda la tierra, é él asentóse en su tienda á jugar el ajedrez; é mandó que los suyos llegasen bien fasta las puertas de Toledo, é ellos hiciéronlo así, é mataron muchos hombres é levaron cuanto pudieron hallar; é el apellido fué grande en Toledo, é salieron allá muy gran gente á maravilla, de caballo é de pié; é el alguacil Halaf, que era cabdillo de la caballería de los moros, vino al conde Morante é á los cristianos que con él eran, é dijoles de parte del Rey que saliesen con él en aquel apellido; é esto fué en la mañana cuando amanescia; é entonces dormia Maynete en una cámara, é el conde Morante hobo su acuerdo con Mayugot, que no dejasen ir allá á Maynete, porque era

de muy gran corazon, é temíanse que cuando viesse á aquel rey gigante, que se iria á herir con él; é el otro, como era muy valiente, é él muy mozo é tierno, que no podria ser que no le matase; é por ende, acordáronse que cerrasen la puerta de aquella cámara en que dormia, é que ellos fuesen á la batalla, é hicieronlo así; é acació que aquel dia que el apellido salió de Toledo era muy de mañana, é Maynete dormia en una cámara muy hermosa, é el conde Morante cerróle la puerta con una llave é levóla consigo, é salió luego de Toledo con todos los cristianos, é Halaf con toda la caballeria de los moros eran idos adelante, é alcanzaron primero á los corredores, é comenzaron á herir é matar en ellos, é quitáronles la presa que levaban. Mas ellos, cuando se acordaron é vieron que non eran otros sino los de Toledo, tornaron á ellos é hobieron muy gran batalla; así que, murieron muchos de la una parte é de la otra; mas entre tanto llegó el conde Morante con los cristianos, é fuélos herir, é venciólos é mató muchos dellos, é él por sí mató al sobrino del rey de Zaragoza, que los acabdillaba; é los que escaparon de aquella lid fueron huyendo á Abrahin, rey de Zaragoza, é contáronle de cómo los cristianos de Toledo habian desbaratado toda su gente é muerto á su sobrino; é cuando aquella nueva le llegó, él estaba jugando al ajedrez en su tienda, mostrando que no tenia en nada al rey de Toledo; é eran tan grandes los trebejos con que jugaban, que al primero que le contó las nuevas tal golpe le dió con un roque en la cabeza, que dió con él muerto en tierra; pero cuando el segundo gelo vino á decir, hizo luego tañer sus atambores é armar toda su hueste, é comenzóse á ir contra los cristianos, amenazándolos que los mataria á todos; é entre tanto que él iba así, la hija del rey de Toledo rogó mucho á su padre que la dejase ir al alcázar menor, por ver cómo salian los cristianos en el apellido, é él otorgóelo; é ella, cuando allí llegó, estuvo un gran rato mirando cómo iban; é desde que los perdió de vista, que eran idos, asentóse á una finiestra de una torre por ver cómo vernian cuando tornasen; é estando así, oyó á Maynete, que despertaba ya, é quisiera salir por la puerta de la cámara é no pudiera, porque la hallara cerrada, que la cerró el conde Morante; é llamó muchas veces á aquellos que conocia, mas non habia ninguno de los suyos ni otro alguno que le respondiese; é creyendo que era preso, hacia muy gran llanto, maldiciendo á la hora en que nasciera, é llorando á su padre é á su madre é á sus abuelos, nombrándolos é recontando los grandes hechos que hicieran. Todo aquesto veia muy bien por la finiestra Halía, la hija del rey de Toledo, é de una parte le pesaba, porque veia hacer tan gran sentimiento á Maynete, é de otra le placia, porque oia contar el linaje donde venia, que bien entendia que era hombre de alta sangre; é sin todo esto, habia muy gran placer, porque lo veia niño é muy hermoso, é parecia que aquel le podria ser mejor casamiento que otro que ella pudiese haber, si verdad era lo que él decia; é desde que hobo estado un gran rato mirándolo, hobo lástima, é parecióle tan bien, que olvidó á su padre é á su ley; é descendió de la torre donde estaba con una su ama, é fué á la puerta de la cámara do Maynete estaba encerrado,

é llamó que le abriese, é él preguntó quién era el que llamaba, é ella le dijo que era una doncella, é que venia allí por su provecho; é él preguntóle si era de Francia ó de cuál tierra era natural, é ella respondióle que era de allí de Toledo, hija del rey de Toledo, con quien él vivia. Entonce le dijo Maynete que, pues ella era de otra ley, que no podia entender qué provecho pudiese della venir; é ella le respondió que bien parecian aquellas palabras de niño; que si él entendiese cuán maña ganancia le podia venir por ella, non diria aquello que decia; é él rogó mucho que le dijese qué era aquello que le podria venir della, é ella le dijo que él nunca de allí saliria sino por ella; mas si él quisiese prometer que casase con ella, que lo sacaria de allí é que le daria armas é caballo, á que le ataviaria muy bien cómo fuese ayudar á sus vasallos en aquella lid do estaban; é demás, que se tornaria cristiana por amor dél, é que le daria la mayor parte del tesoro que habia su padre. Cuando esto oyó Maynete, plúgole mucho de corazon, é rogóle que ella abriese la puerta, que él non la podria abrir; é ella envió luego por cuantas llaves pudo hallar, é probó tantas, hasta que abrió la puerta é entró dentro; é desde que Maynete la vio tan hermosa é tan ricamente vestida, plúgole mucho é juróse allí con ella; é pusieron su pleito en tal manera, que si él venciese aquella batalla é tornase vivo, que la levaria á Francia é que casaria con ella; é otrosí, ella prometióle que se tornaria cristiana por su amor, é que levaria cuanto haber pudiese de su padre; é desde que esto hobieron puesto, dióle las armas é el caballo de su padre, é una espada que habia muy rica á maravilla é muy buena, que no habia otra tal en toda la tierra, salvo la que traia Abrahin, rey de Zaragoza, que llamaban Durandarte. Despues que Maynete fué así armado, cabalgó en el caballo que le diera la hija del Rey; é fuése con aquellos que halló que iban en el apellido; é cuando llegó á aquel lugar que llaman el Valsomorian, halló que los suyos estaban muy maltratados, é que Abrahin, rey de Zaragoza, habia muerto tres de sendos golpes, é los otros estaban tan escarmentados de aquello, que ninguno non se le osaba parar delante; é Maynete, cuando aquella vio, pasó por todos los cristianos é fué á él; é en tanto que Abrahin alzó el brazo para dar á un caballero bueno que derribara del caballo é se queria levantar, dióle Maynete tan gran herida en el brazo, en que tenia la espada, que le cortó el puño diestro; así que, luego cayó en tierra con la espada Durandarte. Cuando el moro se vio que habia perdido la mano, quisóla tomar con la mano siniestra; mas Maynete, que sabia bien herir de espada, dióle tan gran herida, que le cortó la otra mano; así que, despues non pudo herir á otro ninguno, é matólo allí, é cortóle la cabeza, é atóla al arzon de su silla por los cabellos, que traia muy luengos, é tomó la espada Durandarte, é metióla en la vaina é echóla al cuello; é los moros de Toledo, que eran ya como vencidos, é los cristianos, que se iban tirando afuera, cuando vieron que el rey de Zaragoza era muerto, comenzaron á tornar, é hirieron muy de récio en aquellos que con él andaban, é vencieronlos mucho ahina, como hombres que no traian cabdillo; é mataron é prendieron tantos dellos, que muy pocos escaparon; é en tanto que ellos esto

hacian, Maynete salió de la batalla é comenzóse á ir hacia Toledo fuera de camino, porque no le conociesen; mas el conde Morante é Maygot, que vieren bien el gran esfuerzo que hiciera el que matara á Abrahin, el gigante rey de Zaragoza, no miraron por otra cosa sino en saber quién fuera; é tanto anduvieron mirando de una parte é de otra, hasta que lo vieron ir de la batalla; é entonce hobieron amos su acuerdo que el conde Morante quedase acabdillando su gente, é Maygot fuése á saber quién era, é fizolo así; é Maygot fué en pos dél corriendo, hasta que le alcanzó cerca de Toledo, é trabóle las riendas, é comenzóle á decir que le dijese quién era; é Maynete estovo una gran pieza que no le quiso hablar, con miedo que le conoceria en la habla; pero al fin respondióle con saña é dijo que él era aquel á quien ellos por su traicion dejaran encerrado en la cámara en poder de los moros; mas que nuestro Señor le diera ventura, porque se saliera della; é pues que así era, que él de allí adelante no queria vivir con ellos ni seria de su ley, mas que se tornaria moro é ayudaria al rey de Toledo, é haria que á todos los descabezasen. Cuando aquello oyó Maygot, creyó que le decia verdad Maynete, é hobo tamaño pesar, que se dejó caer del caballo en tierra, é comenzó á hacer muy gran llanto, maldiciendo la hora en que nasciera é los dias en que viviera en este mundo, pues que él veia á su señor natural que queria hacer tal cosa, que le valdria mas la muerte que la vida; mas, como quier que Maygot decia estas palabras é otras muchas doloridas, Maynete no replicaba ni le miraba, ante hacia semejanza que daba por ello poco. Cuando esto vio Maygot, hobo tamaño pesar, que sacó la espada de la vaina que traia ceñida, é dijo á altas voces: «Tú me harás morir de extraña muerte, ante que yo vea tu deshonor.» E estonce tornó la punta de la espada contra sí, é quisierasela meter por medio del cuerpo. E cuando Maynete vio aquello, fué tan cuitado en su corazon, que non lo pudo sufrir, é descendió del caballo é trabóle de la espada, é dijo que non se matase; que él haria todo lo que toviese por bien, é entonce abrazáronse mucho é lloraron en uno; é Maynete rogó á Maygot que le perdonase aquello que dijera, que lo hiciera con saña; é el otro dijo que lo haria, mas que le contase cómo le acaciera ó quién le sacara de aquella cámara do habia quedado, ó quién le diera el caballo é las armas con que fué en aquella batalla; é Maynete, con muy gran vergüenza, contólo todo así como ya oistes, é rogóle que non le dijese á ninguno sino al conde Morante de Rivera, su ayo. Cuando esto oyó Maygot, hobo de una parte placer é de otra pesar; placer habia por la gran merced que Dios hiciera á Maynete en le acorrer de armas é de caballo, é por la gran astucia que hobiera en saberlo ganar, é otrosí, por la buena andanza que le diera Dios en matar aquel rey de Zaragoza; é de otra parte habia gran pesar, porque creia que aquella mora con quien pusiera su amor Maynete, que le meteria en corazon que se tornase de su ley; é por ende, buscó manera en cómo pudiese sacar á Maynete de aquel cuidado; é dijo que lo contase todo al conde Morante, é que hobiese su consejo con él; que las moras eran muy sabidas en maldad, señaladamente aquellas de Toledo, que encadenaban á los

hombres é hacíanles perder el seso é entender, é que por aventura así harian á él; é tantas cosas le dijeron, hasta que les prometió que non la veria nin hablaria con ella; é desta manera le ficieron estar bien un mes que non la vió. Mas la dueña, que se tovo por burlada, trabajó que el Rey, su padre, tirase el sueldo á todos los cristianos; así que, ninguna cosa non les fincó que todo no lo empenasen; é hobieron su consejo que se tornasen para Francia; mas de otra parte entendian que si tan pobres como estaban allá fuesen, que no podian hacer otra cosa sino perder los cuerpos é cuanto habian; ca en toda la tierra no les quedaba ya otro hombre de su linaje sino el duque de Borgoña, é aquel era preso; que los hermanos de Maynete, hijos de la sierva, lo prendieran á traicion dentro en un su castillo, é por ende, recelaban mucho de ir á la tierra. Mas el conde Morante, que era muy sabido, pensó que aquel mal les veniera porque su criado no fuera á ver á la hija del Rey; é consejóle que la fuese á ver é que ganase della algo con que se pudiesen ir, é otrosí, que ganase amor de su padre, porque los dejase ir; é Maynete, cuando lo oyó, plúgole mucho é dijo que lo haria, mas que habia menester buscar alguna carrera con que se excusase, porque no la fuera á ver en todo aquel tiempo; é ellos diéronle por consejo que le enviase á decir que él fuera doliente, é que por eso no la pudiera ir á ver, é él hizolo así; é ella, cuando lo supo, hobo muy gran pesar porque le enviara decir que era doliente, é entonce buscó manera cómo la viesse secretamente; é él contóle cómo fuera doliente, é rogóle mucho ella que pusiesen su pleito ante alguno de los cristianos que él traia, de aquellos en quien él mas fiaba, é él otorgóelo que lo haria así; é desde que lo así hobieron puesto, llamó Maynete al conde Morante é á Maygot, é prometió la dueña ante ellos, é juró por su ley que se fuese con Maynete á Francia, é que se tornase cristiana, é que le hiciese haber todo el tesoro del Rey, su padre, si pudiese, ó la mayor parte dello; é Maynete juró, otrosí, que la levaria, é cuando fuese á Francia que casaria con ella, segun mandamiento de la santa Iglesia; é en estas juras que se hicieron uno á otro, no fué presente otro sino el conde Morante de Rivera é Maygot; é de la otra parte de la Infanta, una su ama, en quien se fiaba ella tanto como en sí mesma, é que habia seido en todo aquel hecho, é por cuyo consejo ella lo hizo; é despues que los pleitos fueron otorgados de la una parte é de la otra, dijo el ama que si no se besasen, que no seria el casamiento firme; é como quier que aquellos dos caballeros lo recelasen, porque era mora, en fin, creyeron que era mucho provecho suyo, é hobieron de aconsejar á Maynete que lo hiciese; é cuando vino al besar, tan grande era el amor que la dueña le habia, que le mordió en el bezo de suso, en tal manera, que siempre Carlos tovo la señal. Desta manera pusieron é firmaron su amor entre Halía, hija del rey Hixem, de Toledo, é Carlos Maynete, hijo del rey Pepino, de Francia; é de allí adelante siempre trabajó ella en hacer haber á Carlos el tesoro de su padre; é íbagoelo dando poco á poco, porque lo pudiese levar mas en salvo á Francia; é de otra parte, hacia á su padre que diese á los cristianos doblado el sueldo de cuanto en antes les

daba; é á Maynete señaladamente grandes dones é muy ricos; así que, en poco tiempo le hizo haber tamaña riqueza, que fué una gran maravilla; é cuando supo que lo tenía todo en salvo, hobo su acuerdo con Maynete é con aquellos que fueron en su pleito de cómo se fuesen, é pararon mientes en todas las cosas que les podría venir de peligro, é hallaron en su consejo que, si luego la levase Maynete, que no podría ser que non lo supiese su padre é que no los hiciese alcanzar, é por esta manera, que los matarian. Mas tovieron por mejor que se fuese luego Maynete con toda la caballería, é que enviase por la Infanta al conde Morante con poca compañía, é desta manera la podría levar mas en salvo, é aun desviarse con ella por los montes, de manera que non le hallasen; é como quier que la Infanta fué en este consejo, hobo muy gran pesar, porque luego no se iba con Maynete; pero encubrióse muy bien é trabajó por sofrirlo, porque entendió que era su provecho; é luego que esto hobieron puesto, acordáronse de cómo dijiesen al Rey que los dejase ir, é porque tan ahina non pudieron hallar buena razon que mostrasen, hobieron de esperar algunos dias; é en este comedio quiso Dios que llegó mandado á Maynete del duque de Borgoña, en que le envió á decir que sus hermanos, hijos de la sierva, lo venieran á ver á un su castillo; é él, porque se temiera dellos, demandóles seguro que non entrasen en el castillo sino con diez caballeros; é ellos, desque gelo hobieron otorgado, cogieron consigo ascondidamente otros muchos hombres armados, caballeros é peones, en lugar de estuderos que los serviesen; é sin todo aquesto, acogieran de otros muchos hombres por los muros con sogas; así que, otro dia de mañana hicieran prender al Duque estando durmiendo en su cama; é desque lo hobieron preso, dijéronle que si non se partiese del amor de Maynete, que le cortarían la cabeza; é él, con miedo de muerte, otorgó que lo haría, mas que lo enviaría primero á decir; é ellos tovieron por bien que enviase. Mas con todo eso, non le quisieron hacer mas mal, salvo que lo tenían preso en aquel castillo. Todas estas cosas envió á decir el duque de Borgoña á Maynete, el infante, por sus cartas; é otrosí todos los honrados hombres é los concejos de aquella tierra le enviaron á decir que, por la gran traicion que hicieran contra el duque de Borgoña, que si él en la tierra fuese, que todos serian con él, é que gelos ayudarian á destruir. Todas estas razones enviaron á decir á Maynete, é como quier que le pesase mucho de la prision del Duque, todavía plúgole, entendiendo que por aquella manera habria buena razon de se ir, é se partió del Rey, é fué luego ver á la Infanta; é desque todo esto le hobo mostrado, fué, por su consejo della, á hablar con su padre, é contóle de cómo veniera á él é de cuánto servicio le ficiera; é otrosí, del gran bien que dél había recebido; é por ende, que le rogaba que le dejase ir á su tierra, é que venia á él cada vez que menester lo hobiese, con mas compañía que allí tenía, é que le serviría cuanto él toviere por bien; é pues que él no había guerra, que no había razon por que lo detoviese; é demás, que había prometido é jurado que le dejase ir cada é cuando que quisiese; é el Rey, como quier que le pesase por la ida de Maynete, non gelo quiso estorbar, por la jura que ha-

bia hecho, é otorgóle que se fuese, é hízole mucho bien á él é á toda su compañía; é quitóles de lo que debían, é sin todo aquesto, dióles muchos dones, é desta manera los envió el rey de Toledo. Grande fué el pesar que hobieron Maynete é la infanta Halía cuando se hobieron de partir; así que, tan grande pesar hobo ella cuando lo vió ir, que si non fuera por la gran fiducia que había de casar con él, hobiérase á matar por sus manos, é á Maynete no pesaba menos de que ella quedaba tan triste; é desque se partió de Toledo, anduvo tanto por sus jornadas, hasta que llegó á Francia; é cuando sus hermanos oyeron decir que venia, hobieron muy gran miedo é quisieron hacer con él algun buen concierto de paz. Mas Carlos Maynete non quiso, antes dió mucho de aquel haber que traía á los de la tierra; é desque hobo ayuntado muy gran caballería, fué á ellos é venciólos é echólos de toda la tierra, é sacó de prision al duque de Borgoña, segun cuenta su historia, que muestra todos estos hechos muy complidamente; é desque toda la tierra hobo asesegado, coronáronle por rey de Francia é de Alemania en Aix-la-Chapela, é porque ante le decian por sobrenombre Maynete, llamáronle de allí adelante Carlos Maynete. Mucho fué dichoso contra sus enemigos en vencerlos é destruirlos todos; mas, con toda la buena andanza que había, no olvidaba el amor de la infanta Halía, hija del rey de Toledo, é por la jura que había hecho que enviaria por ella, envió allá al conde Morante que trujese la Infanta, é el mayor tesoro que con ella pudiese traer; é el Conde hizo lo que Carlos le mandó, é pasó por muchos peligros en antes que llegase á Toledo, en que fué muy bien andante; é cuando él llegó, rescibióle el rey de Toledo, é agradecióle mucho los dones é lo que le enviaba á prometer Carlos, é envióle, otrosí, sus presentes é puso su amor con él muy grande. Pero todavía mientras que se afirmaban las posturas, habló el conde Morante con la Infanta, é hízole entender cómo por ella veniera allí; é ella, cuando lo oyó, fué muy alegre, que de ante era muy triste, porque los plazos eran pasados en que debiera él enviar por ella, é estaba como desesperada é con gran tristeza, tanto, que si mas tardara el conde Morante, se matara con sus manos; é desque supo que allí era, é oyó lo que le dijo de parte de Carlos, fué muy alegre, que no podría ser mas, é luego tomó su consejo con el Conde cómo se fuesen; é porque mas encubiertamente lo pudiesen hacer, hízose ella doliente, en tal manera, que no queria que la viesse sino su ama, é entre tanto mandó al conde Morante que aderezase sus cosas é que hiciese ferrar las bestias al revés, porque si algunos fuesen en pos dellos é fallasen el rastro, que creyesen que era de algunos que habían ido á la cibdad; é ella tomó, otrosí, todo aquel haber que pudo sacar de casa de su padre en piedras preciosas é en oro, é diólo al conde Morante que lo enviase adelante con toda su compañía; así que, non quiso que quedase con él mas de un caballo; é la Infanta túvolos escondidos hasta que entendieron que su compañía podría ser en salvo en Francia. E una noche tomó la Infanta una cuerda, é descendió por ella de aquel alcázar menor, que llamaban las casas de Galiana, é fuése con el conde Morante, que la esperaba, é no levó consigo sino el

ama que la criara, é fueron amas caballeras en sendos caballos, é vestidas é armadas como hombres; é levaban otros sendos caballos de diestro, é otrosí el conde Morante é el otro caballero que iba con él; así que, cuando los unos cansaban, subian en los otros; é tanto anduvieron desta manera, que en cinco dias fueron en Gascuña; é allí les dieron salto en el camino en muchos lugares, é quiso Dios que siempre fué el conde Morante tan bien andante, que non gela pudieron quitar. Mas al fin, cuando fueron cerca de Francia mataron el caballero que iba con el conde Morante é al ama de la Infanta, é él solo la levó á Carlos, que hobo muy gran placer con ella cuando la vió, como aquel que la amaba de muy verdadero amor; é porque la dueña amaba al conde Morante é se fiaba en él, porque la levaba bien é mucho en salvo, mostrábasele en todas las cosas, tanto, que algunos que lo desamaban por envidia que le habían, levantáronle que él dormia con ella, é revolviéronlo con Carlos, diciendo que non podría ser que aquel amor tamaño fuese sino por aquella razon; é tanto era el gran amor que Carlos había á la dueña, que lo hobo de creer; de manera que, como quier que no hiciese mal al conde Morante, non le mostraba ningun amor, así como ante solia hacer; así que, aquellos mesmos que lo revolviéron le metieron tamaño miedo, que se hobo de ir de la tierra, que fué cosa de que pesó mucho á Carlos, porque, despues que tornó cristiana á la Infanta, é le puso por nombre Sevilla, é casó con ella é la halló cual debía, creyó que era mucho errado contra el conde Morante, é envióle á rogar que se viniese para él; mas el Conde, con gran miedo que había dél, no lo osó hacer, porque Carlos hobo tan gran saña contra él, que pusiera en su corazon de nunca lo perdonar, é hiciéralo así, si no fuera por Mayugot de Paris, que tan afincadamente le rogaba cada dia por él, hasta que le hizo tornar en su amor é lo perdonó. Mucho fué aquella reina Sevilla buena dueña é santa, é mucho la amó el rey Carlos, mas non quiso Dios que della hobiese hijos. Grande fué el pesar que hobo el rey de Toledo cuando supo que su hija era ida, é mas cuando oyó decir que era cristiana é casada con el rey Carlos; así que, tamaña tristeza cayó en su corazon, que tomó una espada é quiso matar con ella; mas Galafre, su alguacil, que era hombre leal é de buen consejo, trabó dél é non gelo consintió, consolándole é mostrándole muchas razones por que non lo debía hacer; así que, le tiró de aquella saña, pero perdió el comer é el dormir, de manera que creyeron que moria; é sobre esto ayuntáronse los de Toledo por consejo de Galafre el alguacil, é fueron al Rey, é dijéronle que, pues él no había hijo ni hija, que despues que él muriese, que quedaria todo lo suyo en mano del rey de Córdoba, que era su enemigo; é por ende, conhortáronle é aconsejéronle que se esforzase é procurase de vevir é de hacer hijos, á quien dejase lo suyo cuando él muriese; é tanto le dijieron en esta razon, que se fué ya cuanto mas consolando, é puso en su voluntad de dar ante á Carlos, aunque cristiano, á Toledo é toda su tierra, é no que la hobiese el rey de Córdoba, que era su enemigo; é sobre esto envió sus cartas al rey Carlos que se veniese á España, é que le daría á Toledo con todo su reino; é segun cuen-

ta la historia antigua, él venia á rescebir la, é cuando fué en los puertos de España, que llaman Daspa, llególe mensaje de cómo Geteclin, rey de Sajonia, con gran gente de moros entrara en Alemania é destruyera la cibdad de Coloña é matará al Adelantado, que era señor della, é levárale la mujer é la hija cativas; é sobre eso hobo su consejo que se tornase, que muy mejor era de guardar lo que tenía ganado que no de ir á lo que tenía aun por ganar; é fuése Carlos para Sajonia, é tomóla, é mató al rey Geteclin, que era señor della, é casó á Baldovin, su sobrino, con la mujer de aquel rey, que era á gran maravilla lozana é hermosa, é despues que la hizo cristiana púsole nombre Sevilla, así como á su mujer, é hízolo señor de aquella tierra. Otros hechos muy grandes é muy buenos hizo Carlos, segun cuenta su historia; mas, porque non conviene á esta de que vos hablamos, no quemos meterlo en ella; é queremos decir de cómo Mayugot de Paris le sirvió siempre muy bien é lealmente hasta el dia que lo mataron en la batalla de Roncesvalles, por lo cual Carlos é los otros de su linaje que fueron en Francia, hicieron siempre bien á los que de su linaje quedaron; é guiólos Dios en tal manera, que siempre los tovieron por muy buenos caballeros é muy leales; é de aquellos fué Folguer Ubert de Chartres, por quien se comenzó esta historia de Carlos Maynete. Este Folguer Ubert fué el que mató al soldan Aliadan, sobrino del gran soldan de Persia, por quien fué vencida la batalla del campo de Nublis, segun oiréis agora en esta *Historia de Ultramar*.

CAPITULO XLIV.

Cómo Folguer Ubert, é Sitan de Monte Belian, é Arnalt de Blancaflor, é Pedro de Castellon, fueron para Aliadan el soldan, é cómo Folguer Ubert le cortó la cabeza.

El soldan Aliadan, sobrino del gran soldan de Persia, despues que hobo atada la llaga que don Robert, el conde de Flándes, le hiciera de la lanza, segun que arriba habeis oido, subió en su caballo é tornó muy bravo á la batalla, é mató tres caballeros cristianos, el uno de lanza é los dos de espada. E cada vez que los mataba loaba á Mahoma, creyendo que dél había la fuerza é el poder con que lo hacia. E Folguer Ubert de Chartres, cuando aquello oyó, hobo muy gran pesar, tanto por las palabras que decia en loar á Mahoma, como por los cristianos que mataba, é dijo así á tres caballeros que estaban cerca dél, é el uno había nombre Sitan de Montebelian, é el otro Arnalt de Blancaflor, é el otro Pedro de Castellon, é estos dos postrimeros eran de los honrados hombres de Gascuña, é dijoles: «Amigos, yo me quiero ir aventurar con aquel soldan, é ruégovos que vamos todos cuatro á ferirle; que si él mucho vive, non puede ser que no faga gran daño en los cristianos.» E ellos otorgaron que lo harían muy de grado, é luego metiéronse por medio de la priesa buscando aquel soldan. E como quier que los feriesen los moros mucho, ellos non quisieron ferir á ninguno hasta que á él llegasen, é cuando fueron cerca dél non le pudieron conocer, por la gran priesa en que estaba, sino porque le vieron dar un golpe á un caballero de Flándes, que había nombre Puyra de Monte Perespante, que le dió por encima del yelmo con el espada; así que,